

VIRGEN DE FÁTIMA

No me acuerdo exactamente en el tiempo que fue, pero vivíamos nosotros allí en el barrio de San Antonio, en el collado. Y mi padre estaba inútil con unas muletas, y se rumoreo de que la Virgen de Fátima venía aquí a Fátima de Castril. Y, entonces, todo el pueblo quería que la Virgen se parara como mínimo en Cuatro Caminos. Para que eso existiera pues la gente acudió ahí a Cuatro Caminos, pero coincidió que no querían de ninguna manera que... que la viesan pasar sin llegar a Benamaurel. Y, bueno, y coincidencia o lo que fuera, es que al llegar a Cuatro Caminos pues se averió el camión, y que el camión averiado. Entonces, aprovechando las circunstancias del camión que estaba averiado, pues dijeron: “Bueno, que la vean ¿no?”, porque la gente quería verla. Entre ellos, entre la gente, pues, era mi padre que estaba con dos muletas. Se levantó muy temprano aquella noche porque a las cinco de la mañana es cuando pasaba la Virgen por Cuatro Caminos, coincidieron a esa hora para que no... no estuviera la gente. Mi padre estaba allí, se arrodilló, no que arrodillao, los pies los cruzaba y ahí se sentaba él. Cuando vio a la Virgen, le pidió lo que le pidiera. La sorpresa es que cuando mi padre decidió de levantarse, pues que no necesitaba las muletas. Y se fue a mi cueva, a mi casa, sin muletas, se fue con el cayado, si, pero la muleta tuve yo que venir a por ellas porque el no quiso más las muletas. Debió de ser un milagro o una coincidencia de la vida, o lo que sea, pero que eso le pasó a mi padre.